

RÓMULO QUINTANILLA ANGLAS

LENGUAJE Y COMPETENCIA COMUNICATIVA ESCRITA

Resumen:

La adquisición de competencia comunicativa escrita, es un proceso artificial que implica el conocimiento previo de la gramática de la lengua natural y posterior uso consciente de ella.

Palabras clave:

Teoría gramatical, competencia comunicativa, competencia escrita.

La dicotomía “competencia lingüística” / “competencia comunicativa” ha sido difundida y aceptada en los predios académicos sin merecer hasta la fecha aclaración alguna a posibles y justificadas mal interpretaciones y confusiones sobre “la diferencia” que las relaciona. O quizás para responder dudas como que “quien adquiere la gramática de una lengua (competencia lingüística) ¿acaso no está capacitado para comunicarse perfectamente?” (competencia comunicativa).

Es cierto que muchos términos, tanto en el mundo de las técnicas como en el de las ciencias, son usados de manera ad-hoc –con significados específicos– cuando ya existen; otros nuevos son acuñados exprofesamente para fines muy puntuales. En cualquiera de los casos, los usuarios tienen especial cuidado de que los conceptos que usan queden claros.

En el presente artículo se intenta esclarecer el tipo de relación que existe entre las llamadas “competencia lingüística” y “competencia comunicativa escrita” a partir de conceptos aceptados de “lenguaje”, “lengua”, “habla”, “dialecto” y otros usados tanto en el

estudio de la estructura como en el plano funcional de constructo denominado lengua. Sin embargo, la preocupación central es establecer que la adquisición de la habilidad de “escribir bien”, es una de las tantas habilidades que el hombre adquiere cuando lo toma como hábito (práctica); pero que en ningún caso se consigue ignorando el conocimiento de la gramática de la lengua en que se escribe.

La adquisición de la competencia comunicativa escrita genera la diferenciación entre individuos que hablan una misma lengua dentro de una determinada comunidad lingüística. La adquisición de esta habilidad tiene implicancias sociales bien marcadas que van desde el prestigio social hasta las mejoras en las relaciones laborales donde se desempeña. En una sociedad estratificada como la nuestra no todos los que hablan una determinada lengua son intrínsecamente competentes, socialmente hablando, en la clase de comunicación que mencionamos. Quienes logran adquirirla hacen uso de la gramática de la lengua en que se escriben de manera razonada y aun artística, según la situación para la que emplea su discurso (ciencias puras, ciencias sociales u otros temas).

Por tratarse de una actividad no natural, la adquisición de competencia en la escritura se torna dificultosa desde el inicio de su adquisición; en el camino se tienen que superar algunas barreras que tienen que ver con reglas sociales y preferencias lingüísticas como se verá más adelante.

A manera de aclaración previa diremos que cuando hablamos de competencia comunicativa escrita no nos referimos a la habilidad básica que logra el individuo cuando es capaz de usar símbolos gráficos para comunicar; ese proceso es conocido como alfabetización. La competencia comunicativa escrita es un proceso posterior a la alfabetización, éste sería algo como el conocimiento de los números y sus combinaciones básicas; mientras que la competencia sería el conocimiento de esos mismos números puestos en juego para hacer con ellos complicadas abstracciones y combinaciones complejas en sendas operaciones matemáticas. Quien lo logre, será un competente en matemáticas.

Por otro lado, no debemos perder de vista que el sistema más completo usado para la comunicación humana es, precisamente, su lengua. La búsqueda de una competencia en ella en el nivel de la escritura no es sino la búsqueda de una figuración en el plano intelectual dentro del ámbito social en que se mueve.

Competencia lingüística

La idea de que el hombre posee una facultad (lenguaje) que es privativa de su especie, no es nueva. De una u otra forma quienes se ocuparon de estudiar este extraordinario fenómeno daban por supuesto que la posesión de la lengua era un privilegio sólo del hombre. Sin embargo, el interés por la comprensión y conocimiento del fenómeno en sí, o se vio mediatizado o la mayor de las veces, se diluyó en enfoques parciales, superficiales, que en el mejor de los casos alcanzaban sólo para la comparación de lenguas contemporáneas. Se carecía de una perspectiva que se dirigiera más al “interior de la lengua”, hacia su estructura, y comprobar así qué tanto sabía el hablante de la lengua que maneja.

Ya entrando el siglo XIX la lingüística como ciencia se catapultó con la presencia de estudiosos de la lengua (gramáticos y lingüistas) y de otras especialidades como: lógicos, matemáticos, filósofos, etc. hasta convertirse en una suerte de “guía” para otras disciplinas científicas. Gracias a ello se va comprendiendo y conociendo más este complejo sistema humano; pero el avance vertiginoso de la disciplina y la aparición constante de nuevas corrientes teóricas siempre deja abierta la posibilidad de contar con todo un espectro de especulaciones teóricas (tal vez “con comienzo, pero sin término”), lo cual no sólo complica la inmediata información y correcta asimilación de parte de los preocupados estudiosos, sino que —lo que nos parece más grave aún— parecen encaminados a lograr la total separación entre la lengua y el hombre, su agente portador, quien la crea y recrea, modela, usa o deja de hacerlo. Hoy, prácticamente todos

aceptan que la lengua tiene una base biológica y que está estrechamente relacionada con la mente y el pensamiento; pero ello no debe impedir que se reconozca su naturaleza social. Al fin y al cabo son el contexto social y cultural los que configuran, en gran parte, su estructura.

Todo hablante conoce la gramática de la lengua que habla; hace uso de ella de manera inconsciente para comunicar o entender lo que otros individuos, que manejan el mismo código, comunican. Este conocimiento y uso de las reglas, presentes en todos los componentes de la gramática de “su lengua”, hacen al hablante un competente de ella, entendiéndose la competencia lingüística como:

El conocimiento intuitivo que tiene el hablante nativo normal de los datos y estructura del vocabulario, la fonología, la sintaxis y la semántica de dichos datos, en virtud del cual dicho hablante es capaz de producir e interpretar un conjunto indefinidamente grandes de oraciones que constituye la lengua respectiva (Anaya, 1986:53).

Esta competencia “natural” del hombre constituye la base de la adquisición de otras habilidades posteriores como la adquisición del sistema gráfico, que pretende ser su reflejo fiel y permanente. Nótese que se habla de “producir e interpretar”. Si nos preguntamos ¿quién produce? y ¿quién interpreta? caemos en la cuenta que para ello son necesarios por lo menos un emisor y un receptor; de ese modo ya estamos dentro del proceso de la comunicación; de modo que un individuo es competente lingüísticamente cuando es capaz de comunicarse con otros miembros.

Competencia comunicativa

Los miembros de una comunidad lingüística determinada están expuestos a reconocer y usar una serie de reglas no solamente lingüísticas, sino también otras de comportamiento social bastante

amplias. El conocimiento de la gramática de una determinada lengua se presenta así como factor básico para la adquisición de una competencia funcional en el grupo social. En este caso nos estamos refiriendo a una competencia en la escritura. Pero para que esta competencia sea reconocida como tal el escritor debe serlo de una variedad oficial o estándar. De modo que los demás miembros puedan percibir la diferencia al tener la misma idea acerca del nivel de educación que tiene un hablante, la clase social a la que pertenece y hasta la tesitura de su estado de ánimo en un momento de interacción lingüística.

Las distintas opciones que se presentan en el ámbito de la educación (enseñanza – aprendizaje) plantean una serie de circunstancias e implicancias con respecto a lo que el alumno “debe aprender” con el objeto de alcanzar cierta competencia en temas específicos de las materias que estudia. La enseñanza de una determinada lengua presenta como mínimo dos opciones: la enseñanza de la lengua materna o la enseñanza de ella como segunda lengua. Si bien es cierto que la competencia comunicativa, en cualquiera de sus aspectos –oral o escrito-, puede ser alcanzada en ambas opciones (con diferencias de grados en ambos casos), resulta obvio que será más accesible tratar de conseguirla en la lengua materna.

La adquisición de la competencia comunicativa escrita generalmente comienza en la escuela con el desarrollo del *currículum* del curso correspondiente; ahí se contempla la adquisición inicial de la simbología gráfica básica del sistema escritural y las reglas que gobiernan su adecuado uso: ortografía de las letras o grafemas, reglas de puntuación, de acentuación escrita o de tildación, etc.; en ese nivel se plantean también otras convenciones como: desarrollar capacidades expresivas y comprensivas (orales y escritas) del estudiante, capacidad de reflexión, adquisición de repertorio y uso en diferentes grados de formalización tanto en sus producciones orales como escritas.

De lo expresado se puede deducir que la competencia lingüística es “un conjunto de procesos y conocimientos de diversos tipos

–lingüísticos, sociolingüísticos, estratégicos y discursivos– que el hablante / oyente, escritor / lector, deberá poner en juego para producir o comprender discursos adecuados a la situación y al contexto de comunicación y al grado de formalización requerido”(C. Lomas, 1977: 15). De modo que el alumno que ingresa en el sistema educativo deberá tener como meta el aprender a comunicar como lo establecen las disposiciones oficiales dispuestas en programas (silabos) o normas educativas.

Sintetizando, diremos que:

- La competencia lingüística es la condición básica para la adquisición de otras competencias relacionadas con ella (aún las no verbales).
- Competencia lingüística es exactamente igual a competencia comunicativa, pues ser competente lingüísticamente es ser competente comunicativamente, en lo que a la oralidad respecta.
- La llamada “competencia comunicativa” es, sobretodo, adecuada aplicarla a nivel de la escritura y formar orales artificiosas, no naturales.
- La “competencia comunicativa” a nivel de oralidad es intrínseca a la naturaleza de la lengua. El hablar “bien o bonito” es un concepto impuesto con criterios sociales y no estrictamente lingüísticos.
- La escuela es el principal agente donde se inicia la adquisición de la competencia comunicativa escrita.
- La adquisición de la competencia comunicativa escrita es más consciente que la adquisición de la competencia lingüística.

Por razones de espacio, en esta ocasión sólo nos referiremos a la competencia comunicativa en el nivel de la escritura como parte de un conjunto de habilidades funcionales eminentemente sociales. Debe quedar claro que el estudio del sistema (lengua) que ha adquirido el hablante corresponde al análisis de su gramática; en tanto

que la referencia y uso que se hace de ella en un contexto social, corresponde al análisis funcional de la misma.

Lengua estándar

Desde la escuela el proceso de adquisición de la competencia comunicativa escrita está dirigida al aprendizaje de una determinada forma de lenguaje, generalmente no la forma que el niño lleva desde su hogar. Éste es uno de los primeros escollos que encuentra el niño desde el inicio del mencionado proceso. Algunas puede constituirse en verdadero problema para el proceso en general, sobre todo cuando profesores poco informados creen descubrir en el aula grupos de alumnos “menos inteligentes” que otros, que no entienden las clases o las explicaciones del maestro a primera intención; sin embargo, estudios sociolingüísticos pueden llegar a determinar que las causas de no aprendizaje inmediato no se deben necesariamente a las “deficiencias de inteligencia” de un determinado grupo de personas, sino a la diferencia de dialectos que usa el profesor con respecto al grupo considerado “menos inteligente”. El asunto suele ser más complicado en el nivel oral, por lo menos inicialmente.

La referida “lengua estándar” es sólo una de las variedades que se hablan en determinada comunidad lingüística; desde el punto de vista científico (léase lingüístico) no se le puede considerar “mejor” que las otras denominadas “no estándar”. La lingüística a través de sus disciplinas teóricas y aplicadas ha determinado que todas las lenguas, y por consiguiente, todos los dialectos tienen el mismo valor por cuanto están bastante estructurados, cumplen la función primordial de comunicar y con ellas se pueden hacer las más complicadas abstracciones; de modo que la calificación de “más correctas”, “más completas” y otras apreciaciones son más sociales que lingüísticas. Ninguna variedad no estándar es inherentemente menor en ninguno de los componentes.

Las lenguas estándar son las “elegidas” para ser aprendidas en los centros de estudios, usadas en la administración oficial y para identificar un estado de otro. Es la variedad normalizada y puede considerarse una “herencia” sociocultural en los pueblos alfabetos. Es la lengua modelo, ejemplar, nacida como “la mejor” por identificarse con las clases sociales dirigentes, en fin es la variedad considerada culta o literaria.

Quienes desean alcanzar competencia comunicativa escrita tienen necesariamente que usar esta variedad, aun cuando el uso de su variedad (sub estándar) le es suficiente para comunicarse perfectamente con los demás miembros de su comunidad lingüística.

La escritura

Desde el comienzo de su edad escolar el niño se enfrenta a una necesidad que debe satisfacer obligatoriamente: aprender a leer y escribir. Ello forma parte de la adquisición de una serie de habilidades posteriores a la adquisición de la lengua. En lo que a la comunicación escrita se refiere, se debe tener en cuenta la diferencia que existe entre alfabetización y adquisición de competencia en la escritura. Esquemáticamente se puede decir que las mencionadas adquisiciones son graduales y complementarias: Lenguaje (Lengua (habla (alfabetización (competencia escrita.

Para no entrar en discusiones teóricas al respecto, asumimos como aceptable la siguiente definición de escritura referida a una lengua de escritura alfabética fonográfica como la española: “*Tipo de escritura en que cada signo tiende a representar un fonema de la lengua respectiva*” (Anaya, 1986: 101); pero la escritura en sí es la representación gráfica de la lengua oral por medio de cualquier tipo de convención notacional. No hacemos alusiones específicas de las capacidades mentales, psicológicas, motoras, etc. que intervienen en el proceso. Sólo anotamos que, de por sí, aprender a escribir es ya una dificultad por ser un proceso (en su adquisición) menos natural

que la adquisición de la lengua. Las dificultades que implica la adquisición de competencia escrita no siempre son fáciles de superar; no pocos se han enfrentado a ellas sin poder superarlas, por ejemplo, cuando no han podido plasmar en un papel sus pensamientos. Después de varios intentos no son pocos los que desisten del intento, afectados, quizá, por “el síndrome del papel en blanco”, que para algunos, incluso, son hasta traumáticos.

Gramática y escritura

Sería absurdo aceptar la idea de que se puede “escribir bien” sin el conocimiento previo de la gramática. La idea de escribir bien o redactar “correctamente” no es sino la puesta en práctica del conocimiento que se tiene de la gramática de la lengua que se maneja. Las imposiciones sociales que “obligan” a preferir ciertos estilos y no otros, de ninguna manera confirman que el aprendizaje de la gramática sea opcional para conseguir el propósito de conseguir competencia en la escritura de una lengua.

No pocos autores de redacción llegan a la conclusión final de que la mejor fórmula para redactar bien es la práctica constante. Hágase la prueba de redactar algún acontecimiento, algunas acciones imaginadas o simplemente algunas experiencias cotidianas. Guarde los papeles sobre los que escribió. Transcurrida una semana, vuelva a tomar el escrito guardado y léalo; puede ocurrir que Ud., sin recurrir a nadie, se dé cuenta de que algo se puede acomodar, corregir, precisar e, incluso, descartar de plano porque nada aporta a los propósitos de sus mensajes y sólo constituyen un obstáculo que opaca la comunicación clara y fluida. ¿Qué lo hace darse cuenta de ciertas “anomalías” cometidas en su primigenia escritura? no hay duda que el conocimiento que tiene Ud. de la gramática de su lengua. En ese sentido la escritura se presenta como un sistema artificial perfectible, reajutable de acuerdo a normas estilísticas impuestas por el grupo de elite de la sociedad.

La gramática (de una lengua natural) no necesita de estos reajustes porque es el sistema perfecto que posibilita el uso oral completo y suficiente para cumplir con su cometido de comunicar. Los reajustes de la gramática ya los hizo el niño durante sus seis o siete primeros años de vida, que es el tiempo que utiliza para internalizar en su mente la gramática de su lengua.

Lo que realmente dificulta una “buena” comunicación escrita es que no se escribe exactamente como se habla. Y es mucho más problemático el asunto cuando se maneja un dialecto o variedad que no está, precisamente, muy cerca del estándar. No habría tal dificultad si “escribir bien” socialmente sería trasladar en el papel (u otra superficie) las formas particulares de habla del individuo.

La corrección del texto escrito, una y otra vez si es necesario, se hace en base al conocimiento que se tiene de la propia gramática (de todos sus componentes); una oración puede servir para comunicar cierto hecho o acontecimiento, ciertos conceptos, etc., pero no puede ser útil para otros mensajes en otras circunstancias. Veamos:

Las siguientes proposiciones están relacionadas con los alimentos y su presentación de acuerdo a ciertas preferencias socio-culturales:

1. La mesa está bien servida.
2. La mesa no fue precavida. *
3. Se presentó bien la mesa.

¿Qué hace que el hablante entienda todas estas oraciones y las interprete como:

1. Sobre la mesa hay platos de comida variados y abundantes.
2. Lo que alguien puso sobre la mesa no estaba prevista. La interpretación de esta oración reviste mayor dificultad; a ello obliga su estructura superficial, pero no bloquea totalmente la posibilidad de ser entendida por un nativo hablante del español (competente).

3. Alguien puso sobre la mesa limpia y adornada con excelentes, abundantes y variados platos (potajes).

Se trata de cuestiones semánticas que se pueden interpretar haciendo uso de las “reglas” semánticas del español. Significados contextuales o situacionales de frases como: “bien servida”. Estrictamente hablando, no se sirve la mesa, se sirven los alimentos; sin embargo, ello pasa inadvertido en el uso cotidiano, coloquial de los hablantes, permitiendo la comunicación sin ningún problema dentro del grupo. Acaso sea cierto aquello de que: “Verdad que se puede escribir bien sin conocer apenas las reglas gramaticales... Pero lo que sucede en estos casos es que muchas reglas *se conocen sin saberlo*.. el buen uso del lenguaje se aprende... sin darse uno cuenta” (M. Vivaldi: 1977).

Ideas como las anteriores son muy comunes en el pensamiento de quienes escriben sobre redacción; la siguiente afirmación parece confirmar lo dicho: “Por lo menos y muy formalmente, lo que se llama ser un buen escritor, un escritor con estilo, es causar frecuentes erosiones a gramática y léxico” (Ortega y Gasset, *El Hombre y la Gente*) mencionado en Vivaldi (1977). Aparentemente ambos autores confundieron gramática con escritura. Que escribir o redactar bien (ser competentes en el uso de la escritura) es poner en práctica de manera consciente el conocimiento que se tiene de la gramática de la lengua.

Finalizaremos el presente artículo reiterando que *la gramática es natural y la escritura es artificial*. Ambas pueden ser acomodadas socialmente a ciertas formas y estilos; mas la escritura implica el conocimiento consciente y razonado de la gramática, mientras el conocimiento de la gramática en sí misma es inconsciente. La gramática de una lengua es su espíritu; la escritura, el vestido de moda que el grupo dirigente, intelectual, acepta y califica como *la oficial o la mejor*.

Bibliografía

Chomsky, Noam; *Estructuras sintácticas.*, México, 1974, Siglo XXI Editores S.A.

Croato, José; *Origen y evolución del alfabeto.* Buenos Aires, 1968. Editorial Nuevos Esquemas.

Diccionario de Lingüística. Madrid, 1986, Anaya S.A.

Mosterin, Jesús; *Teoría de la escritura.* Barcelona, 1993, Icaria Editorial S.A.

Vivaldi, Martín; *Redacción general.* Madrid, 1977, Editorial Paraninfo S.A.